1 de mayo: San José, obrero

Texto del Evangelio (*Mt* 13,54-58): En aquel tiempo, viniendo Jesús a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? (…)».

La dignidad del trabajo

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, memoria de san José Obrero, consideramos teológicamente la realidad del trabajo. La "Biblia" muestra cómo el trabajo pertenece a la condición originaria del hombre. Cuando el Creador plasmó al hombre a su imagen y semejanza, lo invitó a trabajar la tierra… Y el mismo Hijo de Dios, haciéndose semejante en todo a nosotros, dedicó muchos años a actividades manuales (era el "hijo del carpintero").

El trabajo es fundamental para el desarrollo del hombre y de la sociedad. Debe organizarse "siempre" en el pleno respeto de la dignidad humana y al servicio del bien común: el hombre es sujeto y protagonista del trabajo. Al mismo tiempo, es indispensable que el hombre no se deje dominar por el trabajo, que no lo idolatre, pretendiendo encontrar en él el sentido último y definitivo de la vida.

—Es necesario vivir una espiritualidad que ayude a los creyentes a santificarse a través de su trabajo, imitando a san José, que cada día debió proveer con sus manos a las necesidades de la Sagrada Familia.